

SEMBLANZA

David Jáuregui Camasca

El deseo de plasmar en una publicación, un merecido homenaje a Reynaldo Alarcón Napurí, viene de la inquietud de algunos de sus colegas, discípulos y amigos que, a lo largo de estos años, acariciaron la idea que finalmente hoy se concreta. Fue hace, aproximadamente, tres años cuando Ramón León, Miguel Ángel Rodríguez Rea y el que escribe esta nota, decidimos poner en marcha esta inquietud orientada a cristalizar el testimonio de gratitud de los psicólogos, amigos y discípulos de Reynaldo Alarcón, respecto de su obra y su destacada contribución a la psicología peruana, hecho que contó, desde que le trasmitimos la idea, con la entusiasta y generosa disposición del Dr. Iván Rodríguez Chávez, Rector de la Universidad Ricardo Palma quien no vaciló en mostrar su abierto apoyo al proyecto a través de la Editorial Universitaria.

En este libro de homenaje al maestro Sanmarquino y, a manera de una breve semblanza, deseamos resaltar algunos aspectos de la vida de Alarcón que, sin duda, guardan directa relación con el importante aporte que le ha brindado a la psicología peruana. Así pues, en los artículos considerados en la primera parte, se remarca su contribución en las diversas áreas y temáticas en las que ha destacado a lo largo de su existencia, en ella se incluyen, también, algunos testimonios de colegas de diversos lugares de nuestro país en los que su impronta no ha estado ajena.

En las interesantes tertulias académicas, Alarcón suele señalar que para entender el comportamiento individual como social, es importante tener en cuenta el contexto en el que éste se da, en tanto que ello nos permite considerar y valorar las diversas variables que intervienen y cuyos detalles nos muestran la riqueza de eventos que es menester considerar a la hora de entender el fenómeno al cual deseamos aproximarnos; desde esa perspectiva, trataremos de aproximarnos a algunas circunstancias y su entorno, que han formado parte de la experiencia vital en el que se desarrolló. Para situarnos en el tiempo es válido hacernos una pregunta: ¿Qué sucedió en el Perú en los años previos al nacimiento de Alarcón?

En la década de los años 20, el Perú pasó por una serie de incidentes que marcaron historia en nuestra azarosa vida republicana. Don Augusto Bernardino Leguía y Salcedo, que había gobernado el Perú entre 1908 y 1912, y que un año después de culminar su mandato, fuera desterrado a Panamá por el gobierno de Guillermo Billinghurst, dirigiéndose luego a Estados Unidos y finalmente a Inglaterra en donde permaneció hasta el año 1919, fecha en la que decide regresar al Perú. Gobernaba, entonces, el presidente constitucional José Pardo y Barreda quien, al culminar su mandato ese año, llamó a elecciones para elegir al nuevo presidente. Don Augusto B Leguía, contando con el apoyo de los jóvenes del Partido Constitucional y de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (institución de gran influencia en la vida política del país), decide participar en las elecciones de ese año, las cuales logró ganar, sin embargo, ante la posibilidad de no ser reconocido su triunfo y, con el apoyo de la gendarmería, el 04 de julio de 1919, decide dar un golpe de estado, autoproclamándose presidente provisorio del Perú, procediendo como acto inmediato, a la disolución del Congreso de la República.

Esta etapa de la vida republicana que se inició el año 1919 y culminó el 25 de agosto de 1930, ha pasado a la historia como el oncenio de Leguía, será este el escenario temporal en el que la Familia de don Emeterio Alarcón Díaz y doña Elisa Napurí Núñez, se desenvuelven en Supe. Familia de clase media, muy bien integrada y laboriosa que gozaba del reconocimiento y aprecio de sus coterráneos, estaba constituida por sus tres hijos: el mayor, Felipe, la segunda Olga siendo Reynaldo el último de ellos. Don Emeterio Alarcón, había realizado sus estudios en el prestigioso Colegio Salesiano de Lima, era un próspero y emprendedor pequeño empresario que a la sazón había alcanzado una holgura económica gracias a los negocios que con su esfuerzo, logró obtener. Su diaria actividad se distribuía entre la administración de un cine, un almacén de abarrotes y un fundo agrícola que se ubicaba en la serranía de Barranca, todos ellos de su propiedad (Alarcón, 2012).

Reynaldo Clemente Alarcón Napurí, nace un 16 de Julio del año 1924 en Supe, uno de los cinco distritos de la Provincia de Barranca, del Departamento de Lima, situado a 185 kilómetros al norte de la capital, lugar en el que a mediados de los años 90 la arqueóloga Ruth Shady descubriera Caral, ahora mundialmente reconocido por ser una

de las primeras civilizaciones de la costa peruana, que se desarrolló de esta parte del continente, con una antigüedad de más de 5,000 años.

Meses antes del nacimiento del nuevo miembro de la familia Alarcón, fallece don Emeterio. Será su madre, doña Elisa, quien, en esta difícil situación familiar, logra afrontar favorablemente los meses finales de su embarazo y luego celebrar, con alegría, la llegada del nuevo integrante. Será ella, quien se dedicara al cuidado y educación de Reynaldo y, en el transcurso de los primeros años de la infancia, responderá las naturales inquietudes acerca de su padre, a quien recuerda como una persona muy buena, generosa y muy emprendedora.

La infancia de Reynaldo fue feliz y marcada por la cálida relación con su grupo familiar, en el marco de un ambiente provinciano de gente acogedora y sencilla en el que transcurren los primeros años de su vida y cuya memoria rescata lo soledoso de su natal Supe, pequeño poblado que se extiende hacia el este con un amplio valle de hermosas y verdes campiñas y cañaverales cercano a la costa, que nos regala playas maravillosas como: El Litoral, Del Amor, Atarraya, del Faro, Quita calzón, Lampay, entre otras. No podía quedar atrás los exquisitos e incomparables tamales de Supe que, para muchos conocedores, son los más sabrosos del país, a ello se agregan una variada herencia culinaria a la que es difícil resistirse, ahí están el Ceviche de pato, la sopa Supana, el Meneado de pavo, el Jerry de pato, entre otros.

Uno de los lugares especiales de Supe y su puerto, que forma parte indiscutible de su historia es, sin duda, la reconocida Hacienda San Nicolás, gran latifundio azucarero propiedad de los herederos de don Domingo Laos que inicia sus labores en el año 1899 y se prolonga hasta 1924, con especial concentración de peones de origen japonés que se encargaban de las faenas agrícolas constituyéndose en la principal mano de obra de la hacienda que, por su extensión y producción de caña y algodón, se convirtió en un eje económico y social de importancia, respecto a otros latifundios colindantes al valle de Supe.

Aproximadamente a los seis años, y por primera vez, visita Lima con su familia, viaje que realizó por tren que, por entonces, era una de las vías de transporte entre esta zona del país y Lima que, no obstante estar relativamente cerca, era el medio más usado por los lugareños que venían de esta parte del litoral limeño.

Alarcón inició sus estudios primarios en el Colegio de la Hacienda San Nicolás, al cual acudían los niños vecinos de Supe, era un excelente colegio, ahí cursó los dos primeros años de primaria, al concluir dicho periodo escolar, su madre decide su traslado a Lima para continuar sus estudios, adaptándose a la capital con relativa facilidad, realiza el tercero, cuarto y quinto de primaria en el Colegio Fiscal N° 438 ubicado en Barrios Altos que era cercano a la casa en la que residía, gracias a las facilidades que le brindó una sobrina de su madre. Este sería su ambiente durante los siguientes años, regresando a su tierra natal en las fechas de vacaciones escolares. Esta parte de su infancia se verá influida por las amistades que progresivamente fue cultivando con el pasar de los años. Alarcón se define como el producto de la socio cultura del limeño. En este sentido, migrar de Supe a Lima, no representó mayor cambio en él, recuerda con mucho afecto las amistades infantiles conseguidas en la capital, especialmente ligadas a la época escolar, recordando con afecto a sus compañeros de estudios de esta época y que guarda como recuerdos infantiles imborrables de aquellos años iniciales de sus estudios en Lima.

Su educación secundaria la realizó en el Colegio Particular Hipólito Unanue, que era un centro escolar de aplicación de la Universidad Católica, que con el correr de los años dejó de funcionar, es importante destacar que la mayoría de los profesores que formaban parte de la plana académica del mencionado colegio, eran, además, docentes universitarios. Una experiencia a destacar en este periodo, que recuerda con especial gratitud, fue la excelente actividad académica que se ofrecía en este colegio, ahí tuvo la ocasión de recibir clases de Latín, curso que estudió los tres primeros años de secundaria, experiencia de mucho valor académico y personal, por cuanto este aprendizaje le serviría, años más tarde, en sus estudios universitarios. Uno de los profesores a quien recuerda con afecto es al “Dominus” Doderó. (Dominus: palabra latina que significa Señor o Maestro). Recuerda Alarcón que sus estudios secundarios de latín le sirvieron mucho en su carrera universitaria, sobre todo cuando tuvo que

llevar el curso de Filosofía Medieval y posteriormente, en su vida académica, en la investigación y en sus publicaciones que no están exentas del uso del latín.

Después de estudiar los tres primeros años en el colegio Hipólito Unanue, institución escolar de formación católica, se trasladó al colegio Alfonso Ugarte, cuya sede se encontraba en una esquina del parque Universitario con la Avenida Abancay, lugar en el que años más tarde se construyó el Ministerio de Educación. Este cambio se produjo en plena etapa en que se inicia la efervescente adolescencia, son las amistades cultivadas en los años escolares transcurridos lo que motivaría, no obstante las distancias, los encuentros con los amigos que dejó en el colegio anterior, con quienes había forjado lazos de amistad que perdurarían a través del tiempo.

En la secundaria, conto con excelentes profesores, algunos de ellos docentes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es en el cuarto año cuando se le presenta la oportunidad de llevar el curso de Psicología. Tuvo la ventura de contar con un excelente profesor de la materia, quien tenía como texto de su curso, el libro de Psicología de Honorio Delgado y Mariano Iberico, en la versión para colegios secundarios, y cuya lectura fue de su especial disfrute, despertando en él, el interés por esta nueva disciplina. Motivado, por éste hecho se inclina por la búsqueda de la literatura psicológica en las librerías de la capital, logrando adquirir diversas obras relacionadas con el tema, como por ejemplo, las de Sigmund Freud, publicadas en ediciones sencillas de editoriales argentinas, reafirmandose en él, su interés por esta disciplina.

Al concluir la secundaria, vuelve a su ciudad natal Supe, como lo solía hacer en cada época vacacional, pero en este caso con el fin de tomarse un breve tiempo para prepararse adecuadamente para sortear el difícil examen de ingreso a la universidad. Con antelación ya había decidido postular a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, centro prestigioso de estudios superiores y el más antiguo de América, fundado el 12 de mayo de 1551.

En este ínterin y, gracias a la sugerencia y recomendaciones de Felipe, su hermano mayor, ingresa a trabajar en el Banco Italiano (hoy Banco de Crédito), con sede en

Barranca, ciudad que se encuentra a pocos kilómetros al norte de Supe; no obstante el trabajo que realizaba, continuó preparándose para ingresar a la universidad, resolviendo los diversos temas que comprendía el balotario de preguntas que se suele presentar en el prospecto de ingreso a San Marcos. Antes de concluir el año, se retira de las labores que cumplía en el banco, dedicándose de manera intensiva a su preparación para rendir el examen de ingreso a la Universidad, el cual tenía que afrontar al año siguiente.

A principios del año 1945 se presenta como postulante a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, era su Rector el Dr. Pedro M. Oliveira quien ocupó este cargo entre 1943 y 1946 (Ríos, 2009) año en que le sucedió el medico Carlos Monge, años antes, entre 1939 y 1943, Oliveira ocupó el cargo de Ministro de educación durante el primer gobierno de Manuel Prado Ugarteche. Durante su gestión se nombra una comisión que la integran los doctores Julio Chiriboga, Walter Blumenfeld y Luis Aquiles Guerra destinada a lo sería más tarde el Instituto Psicopedagógico Nacional, entidad a la que Alarcón se integraría, años más tarde.

Los exámenes de ingreso a San Marcos, en aquella época, consistían en dos rigurosas fases, la primera era de carácter escrito el cual se realizaba tomando en cuenta, de manera aleatoria, las preguntas del balotario respectivo, en un segundo momento se administraba el exámenes oral con un jurado ad hoc. Alarcón superó los mismos, con solvencia, logrando ingresar a la Facultad de Letras junto con aproximadamente 200 alumnos más, los cuales se distribuyeron entre las especialidades de Letras, Derecho y educación. Se matriculó en la Facultad de Letras.

Eran épocas en que las clases magistrales gozaban de gran prestigio por su formalidad y la calidad de los catedráticos. Una de ellas, que impactó al joven ingresante como a muchos otros sanmarquinos, fue las que ofrecía el Dr. Raúl Porras Barrenechea, nacido en Pisco, brillante profesor en la cátedra de Historia del Perú además de ensayista, diplomático y político, gestor del “Conversatorio Universitario” que fundara en el año 1919 y que congrego a lo más distinguido de la intelectualidad de entonces como Luis Alberto Sánchez, Miguel G. Abastos, Ricardo Vegas García, Carlos

Moreyra Paz Soldán, Guillermo Cartland y Jorge Basadre, grupo alrededor del cual se unirían, más adelante, muchos intelectuales, entre ellos sus propios alumnos, citaremos solo alguno de ellos: Félix Álvarez, Carlos Aranibar, Pablo Macera, notables historiadores, así también Emilio Westphalen, Carlos Cueto, Mario Alzamora, Julio Ramón Ribeyro, Washington Delgado, Carlos Zavaleta, Víctor LÍ Carrillo, Carlos García Bedoya, Jorge Puccinelli, Félix Nakamura, Mario Vargas Llosa, Hugo Neira, Francisco Bendezú, Manuel Velásquez y una larga lista a la que se suma, también, Reynaldo Alarcón. El maestro Raúl Porras Barrenechea, fue un extraordinario historiador de vocación con una especial e incomparable facilidad en el manejo de las fuentes y en la prolija búsqueda de documentos que fundamenten sus hallazgos. A este prestigioso historiador y maestro sanmarquino se sumaron otros distinguidos catedráticos de entonces, que se constituyeron en fuente inspiradora de privilegiados estudiantes que más tarde, muchos de ellos y, en diferentes especialidades, seguirían sus pasos.

Durante los años iniciales de estudio, Alarcón se preocupó por indagar respecto a los estudios de Psicología y Filosofía. Debemos recordar el hecho que en ese entonces, en el sistema universitario en general, aun no se ofrecía la carrera profesional de psicología, sin embargo, se brindaban algunos cursos de dicha especialidad, fundamentalmente en el Departamento de Filosofía de la Facultad de Letras y en la Facultad de Educación. Con el transcurrir de los años se fueron incorporando nuevas asignaturas, gran parte de ellas con notoria influencia filosófica, especialmente, Alemana.

Luego de estudiar los dos primeros años en la Facultad de Letras conducentes al Bachillerato y después, los estudios doctorales, tuvo conocimiento que en la Facultad de Educación, se ofrecían los siguientes cursos relacionados con psicología que no dudo en llevarlos, ellos fueron: Mediciones Mentales y Educativas, asignatura que estaba a cargo del Dr. Carlos Cueto Fernandini; Psicotecnia y Orientación Vocacional, dictado por el Dr. Enrique Solari Swayne, el curso de Psicología Infantil que era dictado por el Dr. Maximiliano Arguelles, el curso de Estadística aplicada a la Educación y la Psicología que lo dictaba el profesor Cipriano Angles y el curso de Higiene Mental que estaba a cargo del Dr. Luis Aquiles Guerra, quien, por esa época,

había regresado de Alemania habiendo tenido como maestro a Karl Theodor Jaspers, psiquiatra y filósofo alemán, de gran influencia en la teología, psiquiatría y en la filosofía moderna.

Un aspecto importante que se destacaba en el estudiante Alarcón fue el hecho de llevar una vida académica muy activa y de gran participación en la actividad estudiantil, así, desde que se produjo su ingreso a la Universidad fue elegido como delegado de aula. Eran épocas en que dicha función tenía una especial significación académica, como de responsabilidad que asumía en representación de sus compañeros. Las dotes empáticas, la seriedad y entusiasmo con que emprendía su función, así como su militante participación en la reforma universitaria de esos años -gracias a la ley 10555, que restauró la participación estudiantil en el gobierno de la universidad- le valió ser siempre considerado para dicho desempeño, llegando a ocupar ascendentes cargos estudiantiles ya en el Consejo de facultad y en el Consejo Universitario. (Alarcón, 2012).

Fue alumno de distinguidos catedráticos de entonces como Mariano Iberico, Augusto Salazar Bondy, Francisco Miro Quesada, Julio Chiriboga, Carlos Cueto Fernandini, Luis Felipe Alarco, entre otros, con quienes se fortalecieron los vínculos académicos y de amistad cuando, años más tarde, se iniciara en la carrera docente en la misma universidad. Ese fue el contexto que nutre inicialmente la formación académica, científica y humanística de Reynaldo Alarcón Napurí, subrayando que, en ese entonces, en el Perú, aún no se concebía a la psicología como una disciplina científica ni como profesión, no obstante el evidente desarrollo que había alcanzado tanto en Europa como en los Estados Unidos. Un acontecimiento cambiaría el rumbo de la naciente especialidad de psicología en el Perú. En efecto, un 12 de agosto de 1935 llega a Lima, procedente de Alemania, el Dr. Walter Blumenfeld, para incorporarse a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Walter Georg Blumenfeld Meyer nació el 12 de julio de 1882 en Neuruppin, cerca de Berlín, Alemania. De origen judío, realizó sus estudios de Psicología en la Universidad de Berlín. Poseedor de una amplia formación universitaria y de excelente

calidad científica que lo colocaron entre los psicólogos experimentales más destacados de Europa y que por razones de su origen judío tuvo que abandonar su país gobernado por el partido Nacional Socialista que lideraba Adolfo Hitler. En estas circunstancias, llega al Perú el año 1935, contratado por la Universidad de San Marcos, para asumir la dirección del Instituto de Psicología y Psicotecnia, este feliz acontecimiento sería el que impulsaría y, no de manera fácil, el nacimiento de la psicología científica en el Perú y con ello la difusión de su propuesta científico-natural respecto a la nuestra disciplina.

Instalado en la cátedra universitaria, el Dr. Blumenfeld se dedicó a la enseñanza y a la investigación psicológica, que se iniciaron con el novísimo Laboratorio de psicología experimental que se instaló en una típica casona limeña ubicada en la Calle Velaochaga, en el centro de Lima. Diez años después, Reynaldo Alarcón lo tendría como profesor, quedando impactado por su personalidad, así como por la modalidad académica activa, que empleaba en sus clases, poco común en San Marcos, y, al observarlo realizar múltiples actividades de investigación experimental que solía llevar a cabo con los propios estudiantes, fueron acontecimientos que favorecieron la consolidación vocacional de Alarcón, habiendo contribuido a este contacto, el Dr. Luis Aquiles Guerra.

Dada las condiciones que mostraba el joven estudiante Alarcón, y, luego de finalizar los cursos de Introducción a la Psicología Experimental y, posteriormente, Psicología Experimental, recibe la invitación de su maestro para hacerse cargo de las prácticas de dicho curso, iniciándose, con ello, en la aventura académica siendo aún estudiante, además colaboró con el Dr. Blumenfeld en el naciente Instituto Pedagógico Nacional, interviniendo en las investigaciones psicométricas, las cuales se publicaron en el Boletín del Instituto Pedagógico Nacional entre los años 1945 y 1947.

Alarcón (1994), refiere que la presencia e intenso trabajo experimental de Blumenfeld en el panorama científico y académico de San Marcos trajo consigo la resistencia, especialmente de un sector académico que veía con recelo estos cambios y que, con el transcurrir de los años, variaría sustantivamente en tanto que su propuesta innovadora de la psicología empezaba a abrirse paso con firmeza y evidentes resultados, de ahí

que con justicia Blumenfeld sea considerado como el fundador de la Psicología científica en el Perú. Al respecto Alarcón (1994), nos dice:

“Pero su legado va más allá del hecho fundacional; no solo puso los cimientos para la construcción de una psicología al rango de ciencia, sino él mismo empieza su edificación. Dio inicio sistemático a la Psicometría, a la Psicopedagogía o Psicología Educativa y a la Psicología del Desarrollo. Sus libros, sus trabajos de investigación y lecciones desde la cátedra universitaria, han iluminado el desarrollo posterior de la Psicología en el Perú”. (p.175).

Tan pronto concluyen los estudios universitarios en el año 1955, Alarcón continuó su colaboración con el Dr. Walter Blumenfeld, en el laboratorio de Psicología experimental y en los diversos proyectos alentados por él y que se prolongó hasta el fallecimiento de su maestro, en el año 1967. Durante el periodo marcado por la cercanía con Blumenfeld, obtuvo gran experiencia, que orientó su trabajo, especialmente en el ámbito psicométrico y de investigación, además de entablar, progresivamente, una estrecha y afectuosa relación amistosa que guarda en la memoria con especial gratitud y afecto.

En lo personal y familiar, un capítulo especial en la vida de Alarcón es sin duda la presencia de Celia Glasinovich, su esposa. La conoció en circunstancias que ambos asistían a reuniones juveniles en la que se discutían, entre otros, temas actuales y de política, desde ese momento no más dejaron de verse. Celia aún era estudiante de secundaria y Alarcón asistía a la universidad. Al parecer, desde el primer encuentro, la atracción fue mutua, los intereses que motivaron esa inicial relación, fueron el sustento y justificación para el progresivo afianzamiento del mutuo afecto. Este hecho marcó un especial capítulo en la vida de Reynaldo, que culminaría con el feliz matrimonio de ambos.

Reynaldo y Celia tenían 25 y 19 años, respectivamente, cuando deciden casarse. Los avatares de la vida académica de Alarcón se ven interrumpidos brevemente debido a la feliz decisión de los contrayentes quienes inician una vida llena de propósitos

familiares, coincidentes con los logros que preceden su carrera académica y de investigación ascendente, en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Luego vendrían los hijos que, progresivamente, fueron ampliando el grupo familiar cada uno de ellos y, en su momento, culminaron sus estudios universitarios graduándose en diversas profesiones, así, Gilda, la mayor de la familia Alarcón-Glasinovich, se gradúa como Psicóloga, Nora lo hace en Ciencias de la Comunicación; Walter, en Sociología; Eduardo en Administración; Luis Alberto, en Ingeniería de Sistemas y, Ana María en Ingeniería Industrial Alimentaria. Todos ellos, con el transcurrir de los años formaron sus respectivas familias y actualmente se desempeñan de manera exitosa en sus respectivas áreas profesionales, en las que cada uno de ellos destaca. Gilda, la hija mayor, hoy ocupa un importante cargo en la Organización de las Naciones Unidas.

Con el transcurrir de los años Celia fue sin duda la compañera que, permanentemente y de manera estrecha, estuvo ligada al trabajo de Alarcón, fiel colaboradora y acuciosa lectora, generosa y gran amiga, participaba acompañándolo en la gran mayoría de proyectos que emprendía, especialmente cuando se trataba de compartir la revisión de reportes y publicaciones referidas a los trabajos de investigación, así como de sus libros que uno a uno pasaban por su inteligente lectura. Las actividades científicas como académicas y profesionales tanto en el país como en el extranjero, nos permitían observar la discreta presencia de Celia, acompañando a su esposo.

Como referimos (Jáuregui, 2012), Celia se constituyó en el más significativo soporte de Reynaldo a lo largo de su trayectoria como académico e investigador hasta su fallecimiento, el 10 de julio de 2008, acontecimiento familiar y personal de gran impacto en Alarcón. En la dedicatoria del libro *Psicología de la Felicidad* leemos: “Si me preguntaran ¿qué es la felicidad? Diría, sin titubear, los inolvidables años que viví con Celia, mi esposa. Este libro es para ella, con amor”.

El año 1955, Alarcón obtiene el Grado Académico de Bachiller en Letras, luego de presentar y defender su tesis: **Experiencias sobre la comprensión de lectura**. Al año siguiente, en 1956, de acuerdo a los estudios doctorales realizados, se gradúa como

doctor en Filosofía y Psicología, presentando la tesis: **Investigaciones sobre la inteligencia infantil**, alcanzando el más alto calificativo, recomendándose que la tesis fuera publicada por la Facultad de Letras. Años después, en el 1974, obtendría el título profesional de Psicólogo.

Dedicado de lleno a la actividad académica, Alarcón siempre tuvo en la investigación el ideal complemento que todo catedrático debiera tener. Luego de graduarse realiza su primer trabajo profesional como Jefe del Departamento Psicopedagógico del Instituto Experimental de Educación cuya sede se encontraba en el distrito de Miraflores (Alarcón, 2012), su tarea era atender a niños con problemas de aprendizaje así como a sus familiares, ese espacio le permitió realizar una importante investigación sobre la inteligencia infantil, creándose la necesidad de estandarizar una prueba de inteligencia para escolares de educación primaria en tanto que, en el país, aún no se contaba con instrumentos adecuados a nuestra realidad y validados; gracias a esta circunstancia se realizaron los estudios y levantamiento de información que concluirían con la estandarización del test colectivo de inteligencia P.V de Th Simon.

Una de las características que distingue la personalidad de Alarcón es, sin duda, su excelente capacidad directiva y de gestión basada en un liderazgo con gran disciplina y asertividad que le permitían conjugar la tarea administrativa, la docencia, la investigación y luego sendas publicaciones sobre sus hallazgos, promoviendo sinergias positivas con sus colaboradores orientadas a alcanzar los objetivos que se proponía en cada responsabilidad que le toco afrontar. En todas ellas y, a lo largo de su amplia carrera, su trabajo siempre contó con el elogio y reconocimiento de sus superiores como también de sus dirigidos. Así, el año 1956 asume la dirección del Departamento de Investigaciones del Instituto Psicopedagógico Nacional, entidad que había alcanzado especial notoriedad por su extraordinaria labor de investigación en el ámbito educativo. Desde dicha dirección, Alarcón se propuso: estudiar el desarrollo psicológico del educando, proceder a un proceso de adaptación o elaboración de instrumentos de evaluación y promover los principios y técnicas de la psicología educacional (Alarcón, 2012), en este contexto se llevarán a cabo importantes investigaciones que son detallados por otros colegas, en el presente libro.

El año 1958 y a raíz de la reformulación de funciones de los departamentos psicopedagógicos, estos se convertirán en Servicios de Orientación Vocacional que intentan brindar, al educando, orientación psicológica, vocacional, familiar y social aspecto que le va a permitir acceder a una beca de posgrado del gobierno norteamericano teniendo como destino Puerto Rico y Estados Unidos, la beca tuvo un año de duración, espacio de tiempo que Alarcón aprovecho para seguir cursos de “guidance”, como también de Psicometría y Metodología de la Investigación, acopiando importante y novedosa información y literatura.

Más adelante seguirá asumiendo diversas responsabilidades de dirección en lo académico como en lo estrictamente administrativo dentro del ámbito universitario como a extramuros del claustro sanmarquino. Así, desde el año 1955 cuando se crea en San Marcos, la sección de Psicología dependiente del Instituto de Filosofía y Psicología de la Facultad de Letras se inicia, con ello, la formación profesional de psicólogo en el Perú, Alarcón asume el curso de Psicología General en un contexto en el que ya se observaba la influencia del psicoanálisis reflejado en el plan de estudios de esa época que se distinguía, en lo académico, en una formación de corte básicamente clínico y algo renuente a la medición psicológica y a la investigación cuantitativa. Es Alarcón quien, a su solicitud (Alarcón, 2012), se logra introducir la cátedra de “Pruebas Psicológicas de Inteligencia y Aptitud”, así como el “Seminario de construcción de pruebas psicológicas”, que tuvieron gran impacto en los estudiantes de entonces.

En el año 1963, con la creación del Departamento de Psicología en San Marcos, se independiza del departamento de Filosofía y Psicología, iniciándose un proceso favorable de cambios que incidieron en la formación profesional del psicólogo, entre ellos, en el año 1965, la inclusión del curso de “Metodología de la Investigación Psicológica” que fue encargado a Alarcón y que conduciría por años, hasta que se produjo su retiro de San Marcos. Entre otras importantes responsabilidades académicas que asume Alarcón podemos añadir las siguientes: El año 1969 es elegido Jefe del Departamento Académico de Psicología de San Marcos y reelecto hasta el año 1977, en cuyo ínterin promueve la realización de trabajos de investigación respecto a la personalidad y las actitudes, además de realizar un excelente conducción de esta unidad académica, innovando procesos y elevando la calidad en la formación

profesional de los futuros psicólogos sanmarquinos, circunstancia que contó con el beneplácito y reconocimiento de autoridades y estudiantes. Al promediar el año 1977 y después de 32 años de estar ligado a su alma mater, como alumno luego como catedrático e investigador, decide su retiro.

En mérito a la excelencia de su trabajo académico, la Universidad Nacional de San Marcos, en una especial y tradicional ceremonia académica, le otorgó el Título de Profesor Emérito ocasión en la que se resaltó las altas cualidades del maestro sanmarquino. De otro lado, el Departamento Académico de Psicología, dirigido por el Dr. Víctor Amorós sus colegas y estudiantes organizan una ceremonia de homenaje a Reynaldo Alarcón con motivo de su alejamiento de las aulas Sanmarquinas, dicha ceremonia contó con una gran asistencia de profesores, estudiantes y personal administrativo. Se realizó el viernes 03 de junio de 1977, en el Salón General de Grados de la Ex Facultad de Letras de la antigua casona del Parque Universitario. Los discursos de orden estuvieron a cargo del Dr. Víctor Amorós, quien en su alocución puso en relieve la extraordinaria trayectoria académica y aportes de Alarcón. Luego tomo la palabra el Dr. Luis Estrada de los Ríos, primer psicólogo graduado en la especialidad y docente del Departamento Académico de Psicología quien, en nombre del cuerpo docente resaltó las cualidades del maestro; finalmente y en nombre de los discípulos de Alarcón, se escuchó el emotivo discurso de Gloria Daneri egresada de las aulas el año 1970, promoción emblemática que años más tarde, tendría gran injerencia en el destino de nuestra especialidad no solo en San Marcos sino también en otras universidades.

Reynaldo Alarcón es una persona en quien cuesta distinguir esa diferencia entre la diversión y el trabajo, Csikszentmihalyi (2012), hace referencia a la experiencia “autotélica” término que deriva de las palabras griegas “auto” que significa “en sí mismo” y “telos” que significa “finalidad”. La experiencia autotélica, refiere el autor, se puede definir como la actividad que encierra una gratificación en sí misma y no por la expectativa de algún beneficio sino porque al realizarla genera una especial recompensa. Quienes hemos tenido el privilegio de ser su alumno, como en mi caso, y luego colega y amigo podemos dar fe que su vida ha sido una permanente experiencia autotélica, se ha divertido en el marco de ese espacio personal construido alrededor de la búsqueda de inteligentes respuestas a los variados problemas e interrogantes

vinculados al comportamiento humano que le ha sugerido la compleja realidad que le ha tocado vivir y que ahora forman parte de una amplia literatura descrita en sus 11 libros publicados hasta la fecha y de cerca de dos centenares de trabajos de investigación publicados en diversas revistas nacionales y extranjeras.

Con una especial disposición para la colaborar con colegas y estudiantes de pre y posgrado que acuden en búsqueda de orientación respecto a sus proyectos, en Reynaldo Alarcón sobresale este rasgo y que caracteriza al “Maestro”. Su actuar pausado y lento, pero rápido en el pensar es una permanente invitación a su interlocutor al goce de la tertulia académica plagada de datos y referencias que en muchas ocasiones promueven rutas nuevas o alternas a la investigación en ciernes que el consultante propone o, en otras ocasiones engendrando ideas que luego podrán convertirse en proyectos futuros a realizar. Estos aspectos reflejan las enseñanzas de sus maestros que, cual Sócrates tiende a motivar a su interlocutor en la permanente búsqueda de la verdad.

Su ámbito de trabajo es su biblioteca la cual, con el transcurrir de los años se ha ido incrementando ampliándose a nuevos ambientes de su casa, pero el espacio original se ha convertido, con el transcurrir de los años, en el espacio de trabajo, de reflexión pero también de encuentro con sus discípulos y alumnos que permanentemente lo visitan y que difícilmente se niega atender. Amante de la música clásica que suele acompañarlo en el necesaria aislamiento que impone la realización de su trabajo intelectual. Acucioso lector, gran parte de su tiempo lo ocupa en la lectura de los diversos aportes en la especialidad y de la cultura en general además de sus consabidos proyectos de investigación. En la actualidad, es muy exigente con las acciones destinadas a cumplir con los proyectos académicos, como profesor investigador de la Universidad Ricardo Palma, alentando a los estudiantes en el desarrollo de propuestas de investigación que promueve y estimula en los jóvenes y futuros profesionales, sin que ello deje de lado el hurgar en aspectos novedosos de la psicología, como lo es, actualmente, la psicología positiva en cuyo campo ha tenido especial significación su contribución no solo en la creación de instrumentos para medirla sino en propiciar investigaciones amplias sobre diversos aspectos relativos a esta nueva corriente

psicológica de la cual es el más genuino representante del Perú y que lo ha llevado a representarnos en citas académicas a nivel internacional.

Una faceta que destaca entre las diversas características que le son peculiares a Alarcón es la referida a la relación con los estudiantes aspecto que no ha variado con el transcurso de los años. El vínculo que establece con los alumnos está marcado por una cálida recepción y abierta disposición para colaborar con sus proyectos, el vínculo con ellos siempre fue caracterizado por la impronta de su maestro Blumenfeld a quien suele recordar con afecto, admiración y gratitud, por ser quien orientó sus inicios como investigador y convirtiéndose, a partir de ello, en su auténtico seguidor. Hoy como ayer observamos la especial dedicación que pone Alarcón a la relación con los estudiantes y colegas a quienes les provee generosamente tiempo y esfuerzo para orientarlos en los aspectos que requiere su trabajo.

En muchas ocasiones el ámbito universitario ha sido ese espacio que ha permitido ofrecer sus asesorías, sin embargo no pocas veces la biblioteca de su casa es el centro de reunión. Como antaño, hoy Alarcón continúa promoviendo a los jóvenes psicólogos en el ámbito de la investigación propiciando así, la generación de nuevos cuadros de investigadores que se ven reforzadas permanentemente en encuentros académicos y en congresos de la especialidad tanto en el país como fuera de él.

El amor a la profesión y a nuestra disciplina, requieren, también, la búsqueda de espacios que la desarrollen y la promuevan, en ese sentido y antes que la psicología se erigiera como profesión en el Perú, un grupo de personalidades de diferentes áreas del conocimiento, entre los que se encontraban Honorio Delgado, Víctor Andrés Belaunde, Mariano Ibérico, Francisco Miro Quesada, Walter Blumenfeld, Augusto Salazar Bondy, Humberto Rotondo, Luis Aquiles Guerra, Reynaldo Alarcón, entre otros, fundaron la Sociedad Peruana de Psicología el 18 de febrero de 1954, institución que lo tuvo como presidente en dos ocasiones. Siendo la última el año 1974 y que fue la que asumió el reto de organizar el Primer Congreso Peruano de Psicología, evento que se llevó a cabo entre el 1 y 5 de diciembre de 1975, congregando, por primera vez, a más de 1500 asistentes, entre psicólogos, egresados y

estudiantes de la especialidad, circunstancia que le permitiría realizar la publicación de las memorias de dicho Congreso bajo el título de *La investigación Psicológica en el Perú*, (1976). Recordamos sus palabras en la ceremonia inaugural de este primer evento psicológico, 40 años atrás y que sugiere el derrotero que debe tener la psicología peruana cuando afirmaba:

“Una psicología diseñada para el cambio social, tendría que ser una psicología comprometida con nuestra realidad psicosocial, que investigue junto con otras ciencias del hombre, las variables que condicionan el comportamiento del hombre peruano: sub-alimentación, economía de pobreza, exclusión cultural, promiscuidad, desniveles socioeconómicos, y otros tantos factores que operan negativamente sobre su comportamiento y que configuren una realidad alienante que sirve de marco donde se desenvuelve la vida psicológica del hombre peruano. Una psicología de este tipo sabemos que no es una psicología pura. Es más bien una psicología comprometida con el mundo y cultura que nos ha tocado vivir, con una realidad social que debemos conocer científicamente para tomar alternativas que conduzcan a modificarla en beneficio del hombre”

Cuatro años después, la Sociedad Interamericana de Psicología le encarga la presidencia del Comité Organizador del XVII Congreso Interamericano de Psicología, de la SIP (Sociedad Interamericana de Psicología) uno de los eventos de mayor trascendencia en esta parte del continente que congregó a lo más lúcido de la psicología mundial de entonces y contó con la asistencia de 4,000 psicólogos, cifra que los congresos organizados por la SIP no ha logrado superar, hasta la fecha. Es importante indicar que con anterioridad a este evento, en el año 1966 la SIP había encargado al Dr. Carlos Alberto Seguí, la organización del X Congreso Interamericano de Psicología el cual se llevó a cabo en nuestra capital con una asistencia de 466 participantes.

El inicio del nuevo milenio trajo consigo el nacimiento formal de una nueva propuesta psicológica: La Psicología Positiva, orientación que aborda aspectos positivos de la

conducta humana, no antes estudiada científicamente por la psicología. Animados por este hecho y por la relevancia de la propuesta, Alarcón se reúne con un grupo de psicólogos interesados en la novedosa orientación psicológica. Luego de meses de reflexión y de propuestas de trabajos de investigación sobre los diversos tópicos referidos, entre ellos, la felicidad, el 19 de Junio del 2008 fundamos la **Sociedad Peruana de Psicología Positiva**, participando en ella los siguientes psicólogos: Reynaldo Alarcón, Matilde Raez, David Jáuregui, Rosa María Reusche, Rosario Arias Barahona, Elizabeth Páucar, Carmen Morales y Andrés Burga, siendo elegido por unanimidad como Presidente de la naciente Institución, Reynaldo Alarcón quien inicia sus funciones liderando esfuerzos destinadas a promover y difundir los hallazgos de las investigaciones que este grupo además de organizar el I Coloquio Peruano de Psicología Positiva, evento que se llevó a cabo exitosamente el 16 y 17 de octubre de 2009, a partir de esta experiencia, el grupo presenta los resultados de sus investigaciones en importantes citas científicas realizadas en nuestra capital así como en los Congresos de la Sociedad Interamericana de Psicología realizados en Medellín, Colombia (2011) y en Brasilia (2013). En los últimos años, es relevante la contribución de Alarcón en la elaboración de instrumentos destinados a la medición de la felicidad como el Cuestionario de Felicidad de Lima, la Escala de Gratitud y la Escala de Optimismo generalizado EOG, instrumentos que han rebasado nuestras fronteras y es utilizado en la realización de sendas investigaciones.

Poseedor de características personales y profesionales, con gran disciplina para el trabajo intelectual y la investigación, le han valido para ser convocado en diferentes espacios para asumir diversas responsabilidades administrativas. En cada una de ellas, dejo la impronta de su tesonero trabajo que en todos los casos, quedo plasmado en sendas publicaciones, que se suman a su fructífera trayectoria profesional. Así, al retirarse de San Marcos, en el año 1977, es invitado a asumir la Dirección de Evaluación de Universidades, del CONUP (Consejo Nacional de la Universidad Peruana), cargo que ejerció de 1977 a 1981, experiencia que le permitió realizar, entre otros, el estudio: **La Universidad Peruana: Realidad y Problemas, 1969-1979**, uno de los pocos estudios realizados sobre la materia que incluye el levantamiento de valiosa información sobre el estado de la universidad peruana de esos años. De 1981 a 1985 es convocado para asumir el cargo de director de la Oficina de Apoyo al

Investigador, adscrito al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC). Entre 1985 y 1987 ocupó el cargo de Director General del Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación (INIDE), dependencia del Ministerio de Educación, cuya labor era la de investigación en el ámbito educacional, institución en la cual, su labor, fue muy destacada, promoviendo la participación de jóvenes investigadores en los diversos proyectos que realizaba dicha institución del estado.

En cada uno de los cargos que ocupó y en las instituciones que sirvió, dejó una estela de amistades que perduran en el tiempo. Es larga la lista de actividades realizadas por Alarcón, así como de importantes responsabilidades administrativas asumida durante más de 50 años de intensa e infatigable labor, algunas de ellas serán abordadas por otros colegas en el presente libro. Fiel a su vocación académica y después de haber laborado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos hasta su retiro año 1977, y después de cumplir con la asunción de importantes cargos administrativos, se incorpora como docente de la Facultad de Psicología de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, en donde permanece por varios años encargándose del dictado del curso Métodos de Investigación Psicológica, así mismo colabora con la Unidad de Posgrado de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, como catedrático en la Escuela de Postgrado de la Universidad de San Marcos, Universidad Nacional San Agustín de Arequipa, asumiendo cursos de Investigación Psicológica y Seminario de Tesis.

En el año 2000 es invitado a incorporarse a la Universidad Ricardo Palma como profesor investigador, cumpliendo, además la tarea de dirigir los Talleres de Investigación, para los alumnos de pregrado, actividad que viene cumpliendo en la actualidad fomentando la investigación entre alumnos y profesores de dicha casa de estudios.

Alarcón es un agudo conocedor de las vicisitudes del peruano, de las desigualdades que no le son ajenas, desde hace años ha mostrado su especial interés por investigar en profundidad y desde una óptica etnopsicológica, dicho comportamiento, así como lo hiciera, en México, su gran amigo, el Dr. Rogelio Díaz Guerrero, contribución única en esta parte del continente. Al respecto, Alarcón tiene, en esa línea, diversos trabajos

publicados en los que subraya su preocupación por lo nuestro. Estamos seguros que, próximamente, tendremos en nuestras manos un somero estudio de la Psicología del peruano, tarea harto difícil que ningún Psicólogo se ha atrevido aun a realizar.

También es miembro de importantes organizaciones psicológicas como, la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP), y de la American Psychological Association (International Affiliate). Forma parte de la junta de consultores editoriales de varias revistas, entre ellas: *Interamerican Journal of Psychology*, *Revista Latinoamericana de Psicología* (Colombia), *Revista de Psicología* (Universidad Católica del Perú), *Teoría en Investigación* (Revista de Psicología de la Universidad Ricardo Palma), y otras más.

La valiosa contribución de Alarcón en los diversos ámbitos en los que se ha desempeñado, le han permitido hacerse merecedor de numerosas distinciones que muestran el reconocimiento a su talentosa y persistente labor realizada a través de los años, nos referiremos a algunas de ellas, así, el año 1965 obtiene **Premio Nacional de Fomento a la Cultura, “Toribio Rodríguez de Mendoza”** por sus Investigaciones referentes a la Psicología del Niño y Adolescente Peruanos. El año 1970 es distinguido como **Profesor Honorario** de la Universidad San Martín de Porres. En 1977, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos lo distingue como **Profesor Emérito**. Un año más tarde es incorporado como **Profesor Honorario** de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco.

El año 1979 la Sociedad Interamericana lo elige como **Presidente del XVII Congreso Interamericano de Psicología** que se llevó a cabo en Lima, entre el 1 y 6 de julio de ese año. El año 1992 el Colegio de Psicólogos le otorga el **Premio Nacional de Psicología**, distinción que la Orden Profesional entrega anualmente en ceremonia especial en el día del Psicólogo, a los más destacados psicólogos del país. Años más tarde, en 1998 el Colegio de Psicólogos le otorga el **Premio por Investigación Psicológica**. En gratitud a la excelencia de su trabajo como docente e investigador y en el marco de la celebración del Día del Psicólogo del año 2000, el Consejo Directivo Nacional del Colegio de Psicólogos del Perú le confirió la distinción especial

Psicólogo del Milenio, que solo es ostentada por él, en reconocimiento a su extraordinaria contribución a la Psicología peruana. En el año 2001, en una especial ceremonia académica, la Universidad Ricardo Palma le concede el grado de **Doctor Honoris Causa**. Dos años después, la Universidad Femenina del Sagrado Corazón le otorga la distinción de Profesor **Extraordinario Investigador**.

En julio del 2003 es elegido como **Presidente Honorario del XXIX Congreso Interamericano de Psicología** el cual se llevó a cabo en Lima del 13 al 18 de julio de ese año. El año 2005 es distinguido como **Profesor Honorario** por la Universidad privada Señor de Sipán de Chiclayo. El año 2006 recibe la **Condecoración Universidad Peruana**, otorgada por la Asamblea Nacional de Rectores del Perú en reconocimiento a su contribución científica y a su extraordinaria labor académica universitaria.

Para concluir esta breve semblanza, observamos hoy al maestro como lo vimos años atrás, pareciera que el tiempo no pasara por él, ahora luce similar textura aun cuando ligeramente más delgado, siempre vistiendo con sobriedad y de actuar parsimonioso. De poblada cabellera gris cana lacio que a veces suele arreglar con delicadeza, de mirada cálida y sonrisa a flor de labio. Hoy con una postura erguida y sencilla pero de andar con paso corto y algo cansino. Con excelente dominio del idioma castellano, de hablar pausado, juicioso y siempre dispuesto a la conversación. Hombre virtuoso, honesto grato y poseedor de especiales bondades que hemos destacado en esta breve semblanza, forman parte de su personalidad. Sumamente puntual, de trato amable, respetuoso, de fino humor, de especial prudencia y generosidad, se muestra siempre cortes con sus amigos e invitados a quienes prodiga especial y comedida atención. Suele ser muy cauto en sus apreciaciones, reservado pero de decisiones invariables con alto contenido ético.

Percibimos a Alarcón como una persona cuyas metas han sido y son muy claras, disciplinado y de gran exigencia consigo mismo.

Profundo conocedor de nuestro pasado histórico e informado de los acontecimientos que ocurren en nuestro país y en el mundo global. Debemos afirmar que el legado de

Reynaldo Alarcón Napurí, a las nuevas generaciones de psicólogos esta sintetizada en la convicción que, con los aportes de la investigación en todos sus niveles, la psicología no solo ganará un mayor espacio y reafirmación ante la comunidad científica, sino también en la población en general, que se sentirá respaldada por una disciplina que, como afirma Alarcón, avizora, acercándose a ser considerada como una ciencia dura.

Referencias

Alarcón, R. (1968). *Panorama de la psicología en el Perú*. Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Alarcón, R., Bibolini, A., Infante, J. y Ponce, C. (Eds.) (1976). *La investigación psicológica en el Perú*. Memorias del Primer Peruano de Psicología. Lima: Editorial Universo.

Alarcón, R. (1980). Desarrollo y estado actual de la psicología en el Perú. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12(2), 205-235.

Alarcón, R. (1991). *Métodos y diseños de investigación del comportamiento*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia. Fondo Editorial.

Alarcón, R. (1994). *El pensamiento psicológico de Walter Blumenfeld*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Alarcón, R. (2000). *Historia de la Psicología en el Perú. De la colonia a la república*. Lima: Ed. Universitaria.

Alarcón, R. (2002). *Estudios sobre psicología latinoamericana*. Lima: Ed. Universitaria.

Alarcón, R. (2012). Psicología y testimonio personal. En Klappenbach, H & Csikszentmihalyi, M (2012). *Fluir (Flow). Una psicología de la felicidad*. Barcelona: Kairos.

Ardila, R. (1986). *La psicología en América Latina: pasado, presente y futuro*. México: Siglo XXI.

Caycho, T. (2013). Aproximación a la obra psicológica de Reynaldo Alarcón y su contribución a la psicología científica en el Perú. *Revista de Historia de la Psicología*, 34(3), 7-24

Klappenbach, H & León, R. (Eds.) (2012). *Historia de la Psicología Iberoamericana en autobiografías*. Lima: Sociedad Interamericana de Psicología & Editorial Universitaria. Universidad Ricardo Palma.

Jáuregui, D. (2002). La situación de la Psicología en el Perú. En INFOCOP Suplemento informativo de Papeles del Psicólogo, N° 14, pp 31-35.

Jáuregui, D. (2012). Reynaldo Alarcón, su tiempo, su obra. *Avances en Psicología*, 20(2), 91-98.

León, R. (1993). *Contribuciones a la historia de la psicología en el Perú*. Lima: CONCYTEC.

León, R. (2003). Reynaldo Alarcón. Una vida dedicada a la psicología. *Teoría e Investigación en Psicología*, 11, 151-158.

León, R. (2009). La contribución de Reynaldo Alarcón al desarrollo y fortalecimiento de la psicometría en el Perú. *Revista de Investigación en* (2), 239-250.

Ríos Burga, J (2009). La Universidad en el Perú: historia, presente y futuro. Volumen IV. "La Universidad en la primera mitad del siglo XX". Lima: Asamblea Nacional de Rectores.